pastoral vocacional conversaciones

DELEGACIÓN DE PJV
Dominicas de la Anunciata
2013

conversaciones

pastoral vocacional

LA CULTURA VOCACIONAL

2

INTRODUCCIÓN

Desde 1993 se viene hablando de "cultura vocacional". Fue el tema de la "XXX Jornada Mundial de Oración por las vocaciones" de aquel año. El contenido fue profundizado en el "Congreso Europeo sobre vocaciones" de mayo de 1997. "El Santo Padre, en su Discurso a los participantes al Congreso, les desea que la constante y paciente atención de la comunidad cristiana al misterio de la llamada divina promueva una «nueva cultura vocacional en los jóvenes, en las familias, en la sociedad…».

Nuestro último Capítulo general acuerda: "Fomentar una cultura vocacional sensibilizando a las familias, profesores, catequistas, voluntarios, grupos misioneros, y a todos aquellos con los que compartimos la misión". (ACG 48)

La cultura vocacional es un componente de la nueva evangelización. Es

cultura de la vida y de la apertura y sentido a la vida. Hace referencia a valores un tanto olvidados por cierta mentalidad emergente (...) tales como la gratitud, la acogida al misterio, y a la vez, de su apertura a la trascendencia, la disponibilidad a dejarse llamar por otro (o por Otro) y preguntarse por la vida, la confianza en sí mismo y en el prójimo, la libertad de conmoverse ante el don recibido, el afecto, la comprensión, el perdón, admitiendo que aquello que se ha recibido es inmerecido, sobrepasa la propia capacidad y es fuente de responsabilidad hacia la vida". (NVNE 13.b)

¿QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA VOCACIONAL

La expresión *cultura vocacional* se utiliza para describir *el entorno favorable que necesita una vocación para arraigar y florecer*, caracterizada por la vivencia de la gratitud, la apertura a lo trascendente, la disponibilidad, la confianza en sí mismo y en el prójimo,

8 Las vocaciones misioneras no pueden suplir las nativas. Si durante décadas hemos defendido las vocaciones nativas cuando nuestros misioneros cruzaban los mares, no podemos ahora resignarnos a contar solo con refuerzos de vocaciones de otros continentes. La primera obligación de los religiosos que vienen de fuera sigue siendo fomentar las vocaciones locales. Solo así el Evangelio volverá a echar raíces en nuestra vieja Europa.

9 Lo que realmente cuenta es la calidad, la calidad de vida. El número nos preocupa, pero lo importante es la gracia de Dios y la respuesta humana. Dicen que cambia la tendencia y aumenta tímidamente el número de vocaciones. Si solo nos interesa el número, volveremos a las tentaciones del pasado. Los esquemas de cristiandad desaparecieron para siempre. El número ya no cuenta. Lo fundamental es la calidad humana y cristiana. Podemos llenar aeródromos, pero la llamada se escucha individualmente, uno por uno, lejos del ruido y los focos.

10 La oración: "Rogad pues". No lo olvidamos: hablamos de la Jornada de Oración por las Vocaciones. La oración tiene valor y confiamos en ella, tal como nos invita el Señor. Oración, sí, pero también de calidad. Como decía santa Teresa de Jesús: "No está en pensar mucho, sino en amar mucho".

solo con hablar su lenguaje? ¿No habrá que ponerse en su lugar, entenderles y, en definitiva, vivir con ellos? Con los que ya están "dentro", pero sobre todo con la mayoría que están "fuera": qué piensan, qué hacen, qué música escuchan, por qué redes navegan, cuáles son sus puntos débiles y sus talentos.

4 La radicalidad de una vida evangélica: el ejemplo. Es el "venid y veréis". Los carismas, de los que tanto hablamos, no son "entes virtuales" que están en la "nube" de nuestras congregaciones. Tienen que traducirse en testimonio de vida, en ejemplo para que otros lo sigan.

5 Son las comunidades las que toman las vocaciones. No las estructuras. Podemos crear secretariados, coordinadores, agentes y sofisticados planes de pastoral vocacional, pero una incipiente vocación a la Vida Religiosa (VR), como la vida cristiana en general, tiene que vivirse en el seno de una comunidad. Hay que hacer comunidad.

6 El acompañamiento. Estamos acostumbrados a que el/la joven que se siente llamado a la VR, llame a nuestra puerta y nos busque para conocernos y confirmar sus intuiciones. Pero el verdadero arte del acompañamiento es justo el movimiento contrario: el de ir nosotros en su busca y acompañar su camino vital, sin forzar libertades ni violentar procesos. Comprender, animar y facilitar decisiones… porque, no lo olvidemos, "aquel día se quedaron con él". No nos eligen a nosotros. Con quien se quedan es con el Señor.

7 El discernimiento. Una de las causas por las que la Iglesia concede la dispensa a los que abandonan la vida religiosa o sacerdotal es la "falta de discernimiento" en el origen de la vocación o formación. Falta de discernimiento del candidato, pero también del formador. O nos tomamos en serio esta cuestión o plantaremos vocaciones como el que siembra al borde del camino.

el afecto, la comprensión, el perdón, la responsabilidad, la capacidad de soñar, el asombro y la generosidad.

Por lo tanto, estamos creando cultura vocacional cuando vivimos con alegría y de manera comprometida nuestra vocación. Cuando ayudamos a todas las personas: niños, jóvenes y adultos a ser conscientes de sus actitudes, de sus recursos interiores y de la llamada que Dios les hace y así prepararles para que lleguen a preguntarse acerca del sentido de su vida, de su futuro y de su vocación como personas y como cristianos.

Una *cultura vocacional* es aquella atmósfera donde se valora y defiende la fidelidad a la propia vocación, porque ella ha sido recibida de Dios, porque es parte de la dignidad del ser humano y porque de ella depende la creación de un mundo nuevo.

El crear esta cultura puede ser hoy uno de los más urgentes servicios a prestar al dueño de la mies que llama a colaborar con Él, y según su modo, en la salvación de un mundo herido por la injusticia. Estamos invitadas a crear en torno nuestro una "cultura vocacional", cualquiera que sea el lugar apostólico donde estemos: comunidad, barrio, colegio, fundación, parroquia, grupos... Ésta es una tarea en la que podemos participar todas. *"... todos los miembros de la Iglesia, sin excluir a ninguno, tienen la gracia y la responsabilidad de fomentar las vocaciones" (NVNE 25 b, c).*

La realidad pastoral nos dice que, hoy por hoy, nuestro principal trabajo es la siembra de la semilla de la vocación. La esperanza sólo permite entrever lo que todavía no se ha cumplido, proporciona luz para descubrir la dirección apropiada e infunde fuerza para afrontar su recorrido. La pastoral vocacional debe erigirse así *en profecía* de una vida consagrada renovada que no se centra en sí misma, ni en sus propias necesidades, sino en el bien del Pueblo de Dios, para el que ha recibido un don que no puede reservarse para sí.

- ***¿Somos conscientes de la responsabilidad que tenemos de vivir con alegría y de forma comprometida nuestra vocación?***
- ***Cada una de nosotras recibimos la semilla de la vocación. Evoca tu historia vocacional desde la primera llamada hasta el día de hoy.***

La Cultura Vocacional debe insertarse en el marco del proyecto de la vida y misión de cada comunidad. Deberá contar con un análisis de la realidad, una iluminación y un plan de acción adecuado, claro y práctico. Se trata de un plan que, si pretende conseguir su objetivo, debe ser asumido y debe implicar a todos los miembros de la comunidad.

Y siguiendo esa lógica, tampoco la pastoral vocacional se puede "delegar". Es toda la comunidad —parroquia, provincia religiosa, comunidad local...el sujeto de la pastoral. Y, en todo caso, el "delegado-equipo" deberá motivar a toda la comunidad para que viva en clave vocacional. O la pastoral moviliza todo el conjunto apostólico de una comunidad cristiana o es inútil. Por ello, la acción pastoral también la vocacional debe ir dirigida no sólo a los de fuera, sino que debe incidir también en los de dentro. O trabajamos como *ekklesía* o, de lo contrario, nos disgregamos oscureciendo la Luz de Dios.

- ***¿Cómo avivo la llama de mi vocación?***

Sabemos que no se puede hablar de Cultura Vocacional aisladamente, está muy vinculada a la situación social, cultural y eclesial; a nuestra vida personal, comunitaria, y congregacional. Tenemos la experiencia de que caminos nuevos y decididos en Pastoral Vocacional no son posibles sin tocar los demás aspectos de nuestra vida consagrada y de nuestra misión. Esta pastoral vocacional hoy debemos realizarla en dos ámbitos: una Pastoral Vocacional

hacia dentro: a nivel personal y comunitario y otra, hacia fuera.

La inserción en la dinámica pastoral de un organismo religioso posibilitará la responsabilidad "coral" de toda pastoral vocacional, facilitando que todos los componentes de la comunidad cristiana, religiosa, local se impliquen corresponsable y coordinadamente.

Más aún, una vez que la pastoral vocacional cabalgue adecuadamente sobre la pastoral general, encontrará sin duda accesos y formas de intervenir en los procesos de personalización y crecimiento de la fe de niños, adolescentes y jóvenes, de manera que aboquen a una opción por el seguimiento de Cristo el Señor, clara, libre, personalizada y madura de acuerdo con su edad. La atención a todas las vocaciones, no solamente a las de especial consagración, quedará también cubierta; así como la atención a la pastoral familiar, tan importante y necesaria. Además, solamente desde ahí se hará posible la creación o incardinación en plataformas de acercamiento a los alejados de la fe y de la Iglesia, a los que se debe anunciar también el evangelio de la vocación.

10 CLAVES PARA UNA CULTURA VOCACIONAL

Cf. Maite López Martínez, Vida Nueva nº 2798, mayo 2012

1 Tomar conciencia de dónde estamos. Vivimos en medio de un erial vocacional, donde ya no se puede pescar con red y, a veces, ni siquiera con caña. ¿Tenemos los instrumentos adecuados? ¿En verdad aspiramos a una "cultura vocacional"? Hay que vaciarse de antiguos esquemas y llenarse de iniciativas nuevas.

2 Son un regalo de Dios, pero hay que fomentarlas y recibirlas. "Las vocaciones, don de la Caridad de Dios" es el tema de este año, pero hay que acogerlas en comunidades concretas: pequeñas o grandes, de viejos o jóvenes, con virtudes y defectos.

3 No solo el lenguaje de los jóvenes, sino la vida de los jóvenes. Se habla mucho en pastoral juvenil del lenguaje juvenil. Pero, ¿basta